

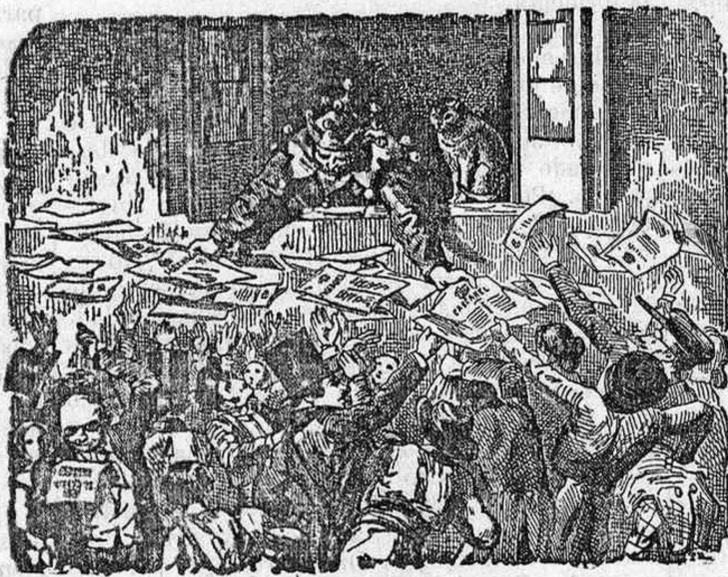
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RESERVA, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrfos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA: LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

No sé por qué hago Revista de Madrid; pero como el otro día ví la revista que pasó el señor Presidente del Consejo á dos batallones que llevó Zavala en su rápida expedición contra los sublevados, háseme antojado hacer también una Revista sin saber por qué.

Voy, pues, á pasar revista á Madrid, que sigue en el mismo sitio.

Madrid no se ha movido, ni se mueve, ni se quiere mover, en lo que hace perfectísimamente. La que se mueve es la gente política, esa gente que ha resuelto el problema del movimiento continuo.

El Congreso y el Senado recobran su animación, y las sesiones empiezan á tener color y calor.

Ahora se va á hablar mucho, ya lo verán VV.—VV. dirán que lo que hay que hacer es hacer mucho y hablar lo preciso, pero aquí todo pasa al revés.

El Gobierno ha presentado un proyecto reformando algunos artículos de la ley de imprenta.—Extrañábame yo de que no hubiera habido antes reformita de ley de imprenta. No sé cuántas veces se han reformado las leyes de imprenta, y con tantas leyes y con tantas reformas, no se da con una buena que lo prevenga todo, que dé garantías á todos, que evite los males que la imprenta puede causar y facilite los bienes que indudablemente puede hacer la imprenta.

La gran ley de imprenta que hay que hacer, es esta:—No dar lugar el Gobierno á que la imprenta diga en son de censura ni tanto así, y con eso ya se le puede á la imprenta dejar que diga lo que quiera, porque si habla sin razón no se la hará caso maldito.

¿No se reiría todo el mundo del que en la Puerta del Sol dijese á voces que un ministro le acababa de sacar el pañuelo del bolsillo, huyendo luego?...

—¡Está loco! diría todo el mundo; pues lo mismo diría del periódico que, siendo el Gobierno muy bueno y haciendo grandes visibles beneficios al país, dijera que el Gobierno era un arrastrado....

Si los periódicos oyesen el humilde consejo mio, y escribiesen sin exageración, sin espíritu de partido, sin impaciencia, con mesura, á la par que con severidad, y siempre con la razón

por delante, y por detrás, y por todas partes, otra sería la importancia de la prensa, otros tendrían que ser los Gobiernos, y nada importaría á los periódicos las reformas de la ley, y no se los pretendería humillar en ningún caso.

Si los periodistas no tuviesen compromiso ninguno con los hombres que son ó quieren ser Gobierno; si ellos no aceptasen nunca destinos del Gobierno, mísero premio por grande que sea, y que no vale lo que la independencia del escritor público, otra sería la suerte de la prensa, y ya se tentarían los Gobiernos la ropa antes de hacer cosa alguna contra los fueros de la justicia.

Pues señor, como decía, digo, esto no lo decía, pero lo digo ahora, el señor Nocedal, que no es por cierto santo de mi devoción, aunque tengo entendido que, en efecto, tiene algo de santo, aunque no todo, ha presentado un proyecto de incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y los que el Estado retribuye.

—¡Hombre! ese proyecto me gusta. El señor Nocedal merece un aplauso, y yo no se lo he de negar, aunque me llamen VV. neo, retrógrado, calomardino y vampiro; yo, cuando veo una cosa buena, aunque la haya hecho mi mayor enemigo, he de sostener que es buena, sin perjuicio de decir que es mala otra que haga el mismo, y me parezca en efecto mala.

Esta vez el señor Nocedal se porta bien, y merece que todos le aplaudan, todos los que quieren que acaben ciertas brevas y ciertos manejos.

Eso hay que sostenerlo, señor Nocedal, aunque no le guste á su hermano político de V., cuñado que dice el vulgo, el señor Gonzalez Bravo, que le va saliendo á V. suegro en política.

¡Incompatibilidad absoluta! ¡eso, eso!... El día que ese proyecto se realice, le convida á V. EL CASCABEL á tomar una jícara de chocolate con bollos de las monjas.

A propósito de incompatibilidad, el otro día oímos el siguiente diálogo:

—Hombre ¿qué será eso de *incompatibilidad*, que dicen que han presentado en el Congreso una ley de in-com-pa-ti-bi-li-dad?

—Muy sencillo; que ya no pueden gastar patillas los diputados.

—¡Quiá! hombre, será que ya no se pueden repartir aquello....

—Señores, son VV. unos ignorantes; para eso no hay más que apelar á la etimología: *In* quiere decir *no*; *com*, eliminación de comer; *pa*, eli-

minación de *pas*, palabra francesa que quiere decir *no*; *tibi*, aunque está en dativo, se toma por *tú*; *lidad*, terminación de habilidad. De modo que el todo quiere decir: No comes, nó, tú, por tu habilidad.

También el señor Moyano, un morenito con mucha gracia, así como yo, pide 300 millones de rebaja en el presupuesto.

Eso está muy bien pedido, y aun se queda corto el señor Moyano.

Señor, si no tenemos dinero, si hemos sido unos manirotos, unos derrochadores, si debemos un dineral, ¿cómo hemos de continuar gastando y triunfando, y sosteniendo abusos, y dando grandes sueldos?...

Empeñarse los Gobiernos en no economizar es un disparate.

En la casa donde se ha gastado lo que había y se ha pedido adelantado, y se debe á todo el mundo, llega día en que la señora no tiene un duro para enviar á la chica á la compra, y el señor se ahorca ó se ahorcaría de buena gana.

Pues lo mismo sucede en el Gobierno de la nación. Donde no hay harina, todo es mohina. Arregle el Gobierno la cuestión de Hacienda, que es lo primero, y luego fácil le será arreglar lo demás, si tiene buena voluntad, como hemos de suponer.

Pero esto hay que empezar á hacerlo pronto, prontito, sin dejarlo para mañana; todo no se hará en un día, pero se trabaja y poco á poco se va lejos.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo el otro día en el Senado que en las circunstancias pasadas, creo que puedo decir pasadas, los periódicos ministeriales habían sufrido más multas que los de oposición.

Este es un sistema que me gusta.

Muchas veces debían los Gobiernos multar á los periódicos que les tributan elogios inoportunos é injustificados.

Cuando, por ejemplo, hay un ministro que no entiende el ramo que le está encomendado, y un periódico dice que lo está haciendo muy bien, el ministro mismo debía pedir en seguida la denuncia del periódico.

Por lo demás, como no ha habido desde el 3 ó el 4 de Enero periódicos de oposición, no era fácil imponerles multas.

El Gobierno no ha tenido más oposición que la de EL CASCABEL, que se ha guardado muy bien

II.

Teodorito está hace dos meses en Madrid. Siendo las amistades íntimas y heroicas un objeto de primera necesidad en toda novela, ha buscado un Pilades, un amigo verdadero, digno, generoso... Muchos se le han ofrecido... á ayudarle á gastar las monedas de oro y plata que trajo Teodorito en el rincón del cofre. Escogió uno entre todos.

¡Qué corazón! ¡qué alma! ¡qué generosidad! ¡qué amistad tan tierna! ¡capaz el uno de dejarse pulverizar en obsequio del otro!...

Un día el amigo, que participaba no solamente de los sueños é ilusiones de Teodorito, sino que también de su casa, y de su ropa, y de su dinero, desapareció llevándose algún pantalón, un frá, una levita, una docena de camisas con sus puños y cuellos postizos correspondientes, todo de la propiedad de su querido amigo, que de otra persona hubiera tenido él á menos llevarse nada.

Teodorito se sonrió con amargura, y la amargura de la sonrisa le compensó casi casi la doble pérdida de la amistad y los efectos. Un desencanto de este género sienta muy bien á los héroes de novela.

III.

Teodorito no había tenido todavía ninguna aventura de amor, lo que le contrariaba mucho.

Una noche, en el teatro, vió en un palco... Era ella, la maga de sus ensueños, su bello ideal, y el resto de la letanía que usan los enamorados babosos.

Pero no estaba sola: acompañábala un caballero, un marido celoso ó un tutor silvestre... Mi hombre no quitó ojo á la hermosa, ella le miró también, y con esto bastó para que el pobre se creyese vencedor de aquella peregrina belleza.

—Vencer sin peligro es triunfar sin gloria, decía Teodorito para su camisa, á tiempo que caía majestuosamente el telón, y el público, terminado el espectáculo, empezaba á retirarse. —Mi corazón me dice que hemos nacido el uno para el otro... Quien quiera que seas, celeste criatura, yo juro...

Lo demás lo hallarán VV. en una porción de noveluchas de esas que andan arrastradas por los suelos de los recibimientos de todas las casas de Madrid.

A la salida del teatro, encontró á la que llamaba ya su Beatriz y al que llamaba ya su rival, y los siguió á una casa.

Ella le miró al pasar. —Me parece que ya me ha dicho bastante, dijo Teodorito; y se puso en la acera de enfrente, esperando que la hermosa se asomase al balcón y le pidiese la salvase de la tiranía de su tutor ó de su marido.

Pero la dama no se asomó. lo que asomó fué, en la casa de la acera donde se hallaba, una doncella gallega, que vertió sobre Teodorito un líquido incalificable.

Este chaparrón destruyó el sombrero y la capa de Teodorito, y cuando estaba mirando al balcón de donde procedía el disparo, vino un guardia civil, á quien le pareció sospechoso, y le intimó la orden de retirarse.

Teodorito quiso hacerse el guapo con el guardia civil, y le increpó duramente por haberse atrevido á injuriarle y calumniarle, suponiéndolo un vago ó un ratero.

Pero el guardia civil le agarró por un brazo y le llevó á la prevención, y mucho fue que no estuvo luego en la cárcel algunos meses, por desacato á la autoridad.

Pero sino fué á la cárcel, en cambio tuvo que irse á la cama con un gran catarro, y en poco estuvo que no fué al otro mundo.

IV.

Teodorito estaba postrado, pero no desalentado. Siguió yendo á rondar la casa de aquella gran señora, por supuesto, despues que pudo salir á la calle, y al fin se decidió á dar el gran golpe.

Teodorito, que mediante una moneda de cinco duros, se había procurado el nombre de su Beatriz, redactó una declaración patética, que terminaba así:

«Esta noche á las doce, una silla de posta cerrada estará delante de la puerta del jardín... ¡Ven! ¡Ven! ¡jángel mío! Amor y libertad.»

Teodorito había puesto silla de posta en lugar de coche de plaza, y jardín en vez de almacén de ultramarinos; pero la exaltación del amor lo excusa todo.

Otra moneda de cinco duros le aseguró la fidelidad del portero, —que despues de guardar la segunda moneda con la primera, se apresuró á entregar la carta... al marido.

Explicación, provocación y duelo. Mi romántico personaje fué al desafío, conforme á las sanas tradiciones, con la seguridad y la indiferencia que da el conocimiento de un golpe seguro y secreto. El golpe secreto se lo había enseñado por mil reales un gran profesor de esgrima.

Pero el marido, que no tenía golpes secretos, le dió un golpe público de corte en la cara, y le atravesó un brazo de parte á parte.

Desde entonces ya no le gusta ser héroe de novela.

LA INGRATITUD.

Es indudable que todos vivimos de excentricidades y de caprichos.

Yo me he dedicado desde hace algún tiempo á estudiar á los hombres, y pongo un especial cuidado en conocer las interioridades de ese extraño conjunto de bellezas y de imperfecciones que se llama mundo.

Y esto si que es una verdadera excentricidad, un loco capricho.

De mis estudios y de mis observaciones he venido á deducir, que si todos los delitos quedaran impunes, los hombres de bien aparecerían en una espantosa minoría.

Con lo cual queda probado, hasta la evidencia, que el Código penal necesita una reforma.

Meditemos un poco.

¿De dónde nacen, cómo se desarrollan y cómo cre-

cen en este miserable mundo tantos ódios, tantas venganzas, tantas falsedades, tanto egoísmo?

He aquí una cosa que no he podido jamás explicar-me satisfactoriamente.

Hoy, por fin, se han disipado mis dudas, porque he llegado á descubrir que la ingratitud es, cuando ménos, una de las causas que producen tantas miserias.

¡La ingratitud!...

Parece imposible que la ingratitud pueda albergarse en el corazón del hombre.

Yo comprendo y disculpo todas las flaquezas de la humanidad; pero no puedo comprender ni disculpar la ingratitud.

Por eso creo que el Código penal necesita una reforma.

Convengamos en que la ingratitud merece, cuando ménos, cadena perpétua.

La ingratitud es el gérmen de todas las malas pasiones.

La ingratitud es un crimen.

¿Serán muchos los que en el trascurso de su vida no hayan recibido ningún favor, ningún servicio de su prójimo?

Casi puede asegurarse que ninguno.

Pero con la ingratitud sucede una cosa verdaderamente extraña, verdaderamente original.

Cuando un ingrato recibe un beneficio, procura, por cuantos medios están á su alcance, desvirtuar, empujando á los ojos de sus semejantes la noble acción de que ha sido objeto.

Y esto, en mi concepto, consiste en que los ingratos no solo no agradecen los favores que se les dispensan, sino que son incapaces de comprender el mérito y la sublimidad de las buenas obras.

Preciso es confesar que la misericordia de Dios es infinita; pero yo dudo mucho que alcance á los ingratos.

El perro lame la mano del hombre que le da pan.

El débil pajarillo pia y gorgea cuando las rosadas tintas de la aurora le anuncian un nuevo día.

Las flores, despues de recibir el fresco rocío de la noche y los primeros rayos del sol de la mañana, abren sus hojas y llenan de fragancia el espacio.

¡Solo el hombre es ingrato!...

¡Ingrato para con su Dios! ¡ingrato para con sus semejantes!...

¿Para qué tendrá Dios en el mundo á los ingratos?

Esta es una pregunta que no tiene contestación, y que nos obliga á humillar la frente ante la Omnipotencia divina.

El por qué de todas aquellas cosas que nuestra limitada inteligencia no nos permite comprender, no es otra cosa que el escollo donde tropieza á cada paso la soberbia humana.

¡Ah! ingrata y estúpida humanidad, ¿por qué te olvidas con tanta frecuencia de aquello que deberías tener más presente?

¿Por qué pretendes elevarte hasta Dios sin tener en cuenta que no eres otra cosa que polvo y miseria?

Perdóneme el siglo si, desviándome un tanto de mi propósito, me he permitido estampar las anteriores líneas.

Había olvidado que escribía en el año 1866.

No tenía presente en este momento que estamos en pleno siglo XIX.

En el siglo de la civilización.

En el siglo de las reformas y de los descubrimientos.

En el gran siglo de las luces.

Pero parece mentira que en un siglo tan grande sean los hombres tan pequeños!... ¡Oh poder de las anomalías y de los contrastes!...

Yo tengo casi el convencimiento de que el dinero tiene la culpa de todo.

La ingratitud, por punto general, es patrimonio de los ricos.

Si fuera posible llegar á conseguir que el dinero no sirviera absolutamente para nada, la mayor parte de los ingratos dejarían de serlo.

Y esto se explica perfectísimamente.

Acercaos... al mejor de vuestros amigos, si queréis, pero que os deba algunos beneficios: anunciadle que vais á pedirle un favor, é inmediatamente se pondrá en guardia, porque lo primero que le ocurrirá es que vais á pedirle dinero.

En vano le sacareis de su error: nada adelantareis con limitáros á exigir de su amistad el más sencillo de los favores.

A vuestro amigo le ha ocurrido una idea que no le había ocurrido hasta entonces, y aquella idea le domina.

Vuestro amigo se dirá á si mismo una y muchas veces: —«Si hoy no me ha pedido dinero, me lo pedirá otro día.»

Tened por seguro que aquel hombre, porque esto es, por desgracia lo que sucede generalmente, empezará por no visitaros con la frecuencia con que solía hacerlo: no se mostrará tan expresivo y afectuoso como ántes, y concluirá, quizás, por no saludaros cuando os encuentre en la calle.

Ecce Homo. —He aquí, con muy ligeras excepciones, al hombre del siglo XIX.

Resultado:

Un amigo ménos.

Un desengaño más.

¡Maldito dinero, que tantos disgustos nos causa y tan pocas satisfacciones nos proporciona!...

Yo creo que á los ingratos se les podría decir:

«Cerrad la bolsa y abrid el corazón.»

«No queremos dinero, queremos gratitud.»

«No queremos oro, queremos un átomo siquiera del sentimiento de vuestra alma.»

Pero bien es verdad que los ingratos podrían contestarnos: —«¿Cómo hemos de dar lo segundo, si no tenemos más que lo primero?»

Y no olvidemos que hay muchos, muchísimos, que no podrían dar ni lo uno ni lo otro.

¡Qué desgarradoras y qué terribles son ciertas verdades!...

Pero convengamos en que nada tiene de extraño que existan en el mundo tantos ódios, tantas venganzas, tantas falsedades, tanto egoísmo.

Queda probado que el dinero puede ser causa de la ingratitud, y que la ingratitud, á su vez produce casi todas las malas pasiones.

La reforma del Código penal se hace cada día más necesaria.

¡Cuánto ganaríamos todos si el mundo se viera libre de ingratos!

Yo no lo sé, pero me figuro que el secreto de esas fortunas improvisadas de los tiempos modernos está en la ingratitud.

El que quiera medrar en el mundo, empiece por ser ingrato.

La mayor parte de los mortales tendríamos coche si no tuvieramos conciencia.

Esto, por supuesto, no quiere decir que la conciencia sea un fruto vedado para todos aquellos que gasten coche.

La conciencia y la ingratitud son dos enemigos irreconciliables.

Donde está la una, no puede estar la otra.

¿Y qué es, qué significa la conciencia?

La conciencia es el dique de nuestros deseos.

Es una especie de fantasma que solo vemos con los ojos del alma.

Es una voz misteriosa que suele gritarnos en medio de nuestras fiestas y de nuestras alegrías.

Para unos, la conciencia es un juez severo, dispuesto siempre á pedirnos cuenta hasta de nuestras más pequeñas acciones.

Para otros, es un estorbo como otro cualquiera.

Para la generalidad, es una mentira, una farsa.

De modo que, sometiendo el asunto á una votación en que tomara parte toda la humanidad, vendríamos á sacar en limpio que la conciencia, ó no existe, ó si existe, no sirve para nada.

La deducción no puede ser ni más exacta, ni más lógica,

Y bien considerado, todo ello no tiene nada de particular.

La conciencia, como todo lo antiguo, ha caído en desuso.

La ingratitud ha quedado por dueña del campo.

No hace todavía un año que oí decir á uno de mis amigos, á propósito de los ingratos:

«¿Cuántos habrá en el mundo pidiendo limosna, despues de haber sido víctimas de una ingratitud!»

Yo no sé si las palabras de mi amigo habrán podido inspirarme este desaliñado artículo; pero lo que si sé es que mi amigo supo muy bien lo que se hizo al pronunciarlas.

Mi amigo tenía razón.

¿Cuántos estarán mendigando un pedazo de pan sin obtener siquiera una mirada de compasión de aquellos á quienes encumbraron!...

¡Así es el mundo!...

Pero yo, sin embargo, no puedo ménos de preguntar: —Esos hombres, llenos de vanidad y de opulencia, ¿no se acordarán alguna vez de que labraron la infelicidad de su prójimo? Esos seres, tan miserables como ingratos, ¿vivirán tranquilos sin pesadillas y sin remordimientos? —Esas personas, ¿no tienen conciencia?

¡Ah! ¡qué torpe soy!...

Había olvidado que la conciencia, ó no existe, ó si existe, no sirve para nada.

Volvamos á la ingratitud.

El Código penal necesita... pero nó, el Código penal no necesita nada.

El Código no debe ocuparse de los ingratos.

Para la ingratitud yo no conozco nada tan admirable ni tan magnífico como el desprecio.

FRANCISCO DE LA CORTINA

POLÍTICOS CASEROS.

«Los políticos caseros son pajarracos de cuenta, y los políticos públicos son pajarracos que cuestan.»

VERDAD.

Marido celoso y fiero, y cicatero, y roñoso, y chismoso, y cominero, que va á espumar el puchero y limpia el polvo curioso á su consorte Calista, lo título... *absolutista*.

Empleado sin conciencia que por vivir con *decentia* ó por pescar un empleo es su casa un *jubiléo* que preside su excelencia... á este cinico empleado, le título *in-moderado*.

Hombre que en gozar invierte su chico ó grande caudal, y luego culpa á la suerte, si á la hora de su muerte se encuentra en un hospital... este hombre toma en mi lista el dictado de *unionista*.

Solteron que ser casado anhela con niña pobre, que hacerla un bien ha pensado, y se ve calabaceado por un pecho tan de... *cobre*, este desgraciado, auguro que si es *puro*, se hará *impuro*.

Jóven que el *oso* hace tierno á una niña noble y rica, y que el padre de la chica

no le quiere para yerno, pues no es chico de gobierno.... este amante mundo y llano es un fiel republicano.

Y en fin, perdido.... de seso y á más de blanca perdido, sin familia, descreído, que de trabajo y progreso habla.... por lo que el ha oído.... este hombre es un socialista con puntas de comunista.

JACINTA NUERA DE SUEGRO.

CASCABELES.

Señor ministro de Hacienda. Muy señor mío: Vamos á ver si hace V. E. al fin esas economías que todos los ministros ofrecen y ninguno realiza. Es preciso que rebaje V. E. el presupuesto de tal manera, que todos quedemos asombrados de su energía y buena voluntad. Si lo hace V. E. así, V. E. será el ministro más querido de España, cosa que es de estimar aquí donde ningún ministro fué querido jamás; pero si no lo hace V. E., ni con cien millones de propina querría yo para mí el desprestigio que va á caer sobre V. E. Quede V. con Dios.

Señores ministros: Háganme VV. el favor de mandar suprimir toda clase de gastos secretos. Cuando quieran VV. y sus amigos, y sus empleados, azucarillos y otras cosas, páguenlas de su bolsillo como hago yo, que valgo tanto como VV., sin modestia, y gasten VV. poco en lujos y comodidades en los ministerios. Bastante lujo tienen VV. ya, y Dios se lo aumente, en sus casas. Abur, amigos.

Sr. Director de Correos.

Muy señor mío: Hágame V. S. el obsequio de presentar la dimisión, porque está visto que no sirve V. para ese puesto, toda vez que los abusos continúan, que el servicio se hace mal, que llueven reclamaciones sobre los periódicos, que perdemos los suscriptores por culpa de V. S. ó de sus empleados, y en fin, porque no está bien que quien es ó ha sido periodista haga tan poco caso de los de su profesion. Que V. se alivie.

Sr. Gobernador civil.

Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas se halle V. E. con la más cabal salud que yo para mí deseo. La mía es buena para lo que V. E. guste mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad. Esta se dirige á decir á V. E. que el juego continúa, que los vagos viven perfectamente estafando y estorbando á todo el mundo, que las pedreas no se acaban, y que esto no es Madrid, sino un barrio de Tetuan, el de Marruecos. Si V. E. tiene pereza ú otras ocupaciones, puede dejarme el puesto, y yo prometo que en dos meses, sin cobrar sueldo, limpio á Madrid de juego, escándalos, inmoralidades públicas y otros excesos. Pásese V. bien.

Esto es muy bueno, y no puede suceder más que aquí. Sabido es que la mayor parte de los suscriptores de provincias pagan en sellos su abono á los periódicos; unos envían sellos de cuatro cuartos, otros de dos reales, otros de real, otros de recibos, ó del giro, ó de telegrafos. Los sellos de las tres primeras clases los reciben en pago del timbre en la Casa de la Moneda, ó en la Contaduría de Hacienda pública los cambian por dinero con un 4 por 100 de pérdida; pero los de telegrafos, giro y recibo, ni los reciben en el timbre, ni los cambian; es decir, que una regular cantidad de sellos de esas clases que tenemos, la perdemos, porque quien debía disponer lo que procede en este caso no se cuida para nada de eso, ni le importa que perdamos cada año 1.000 realitos lo ménos con esos sellitos, porque no hemos de poner un puesto de ellos, vendiéndolos más baratos que el Gobierno, porque no se nos permitiría; y como no tenemos en qué emplearlos, nos quedamos con ellos para memoria de lo bien arreglado que está en España todo.

¿Por qué no se cambian por dinero con el descuento de cuatro por ciento esos sellos? ¿Por qué no se admiten en pago de timbre? Con esto, y la enormidad que se paga por el timbre, y por las faltas de correo y contribucion, bien puede decirse que los periodistas trabajamos para que el Gobierno se lo lleve todo. Buen provechito. Desde hoy devolveremos á quienes los remitan todos los sellos de giro, recibos ó telegrafos que recibamos.

En la comedia de Breton, *El abogado de pobres*, reboan la gracia y el ingenio, como en todas las de aquel gran autor dramático. El asunto es pobre y hay algun episodio con el que el público se rie mucho, gracias á los chistes del diálogo, pero en el cual no hubiéramos querido que el público tuviera ocasion de reirse tanto. La ejecucion de la obra, admirable. Matilde, la Zapatero, los Catalinas y Oltra, merecen mil y mil plácemes. Difícilmente hallará Breton actores que mejor puedan interpretar sus obras.

Como estamos delicaditos, hacemos uso hace tiempo de la cerveza de Baviera que nos han recomendado, y en vista de los buenos resultados que nos da la de la

fábrica de Santa Isabel, creemos que es un deber de gratitud el recomendar al público las cervezas de aquella fábrica, seguro de que los verdaderos conocedores y peritos en cerveza han de hallar en la que encarecemos cualidades provechosas que no se hallan en las de otras fábricas. La empresa de la fábrica de Santa Isabel ha hecho grandes sacrificios para que el género que ofrece al público llegue á la mayor perfección, y estamos seguros de que el público los apreciará debidamente. En la mayor parte de los cafes de Madrid se usa esta cerveza, y en probándola una vez, ya no piden otra los aficionados.

Los lectores saben que somos muy parcos en elogios, porque deseamos decir la verdad lisa y llana, y nada más.

El sábado, al decir de un periódico que miente más que en tiempos antiguos *La Gaceta*, y que desmiente tanto como miente, y miente más que desmiente, el sábado, decía, ¡el termómetro, á las tres de la tarde, marcaba á la sombra 99 grados!

¡Es decir que á las tres de la tarde estábamos en estado de ebullicion! ¡Cómo quien dice, hirviendo! ¡Quién sabe si alguno se habra evaporado para estas fechas!

En el Gobierno de la provincia se está formando el plan general de aprovechamiento de montes. Bien podían estudiar tambien el aprovechamiento de los montes que hay en varias casas de Madrid, recogiendo todo el dinero que hay en esos montes y dándoselo á los pobres, con lo cual se conseguiría, á fuerza de energía y perseverancia, acabar con el juego. ¡pero quiá!...

Diga V. E., señor Posada, si son ilícitas las reuniones literarias de veinte personas, ¿son lícitas las que hay en las casas de juego?...

¿Cómo en el proyecto de reuniones no prohíbe V. E. las reuniones de las casas de juego?...

La polémica entre el propietario de *La Regeneracion*, que es un lotero de la calle del Clavel, cesante hoy, y el P. Sanchez, director que fué de aquel periódico, y que ahora va á fundar otro, es cosa buena. La *hoja suelta*, escrita por el P. Sanchez, descubre al propietario de *La Regeneracion* de una manera que ¡vamos! serán los de estos neos sentimientos muy religiosos, y católicos, y virtuosos, y garbosos, pero... ¡Tapa, tapa!

Se nos remiten para su insercion las siguientes líneas, que recomendamos á los que tienen noticia de la Sociedad titulada

CRÉDITO AL TRABAJO.

Esta empresa, cuya base y tendencias no pueden ser más benéficas para las clases trabajadoras, el único obstáculo que encuentra para su más pronto desarrollo es la exigencia nunca satisfecha respecto de las aspiraciones que este pensamiento ha despertado en las clases populares. Ellas hoy, sin crédito, separadas para siempre del capital, sin medio alguno que les proteja en su trabajo, víctimas constantemente del usurero, se les muestra una luz desconocida, á cuyo resplandor se ha levantado la prosperidad de los demás pueblos, y pretenden alcanzar desde el primer instante ventajas de tal cuantía, como no las pueden obtener los más favorecidos de la fortuna.

Las bases, algo modificadas, del nuevo prospecto que de la citada empresa acaba de publicarse, son tan amplias, otorgan tantas facilidades y ventajas en todos conceptos á los asociados, como ninguna de las que existen con igual carácter en Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra y los Estados Unidos; desafiarnos á que nos contradigan. Hay, pues, que considerar la empresa que nos ocupa como la salvacion de los trabajadores; bajo ese concepto fué aceptado el pensamiento en Barcelona, y con aplauso deberá serlo por todos los que piensan lo bastante ántes de emitir opiniones que, sin ser hijas del estudio, no pueden tener fundamento ninguno.

SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capiz,

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTEIRA.

Se entregan al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 7.^a y 8.^a de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 9 y 10.

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administracion.

La suscripcion se empieza á contar desde el 1.^o de Enero. Los suscriptores que tengan sus recibos desde 15 de Diciembre, no terminan su abono hasta fin de Marzo, si lo hicieron por tres meses, hasta fin de Junio, si por seis meses, etc.

En lo sucesivo se publicarán cada mes las entregas ofrecidas, y advertimos nuevamente á los suscriptores de provincias, para evitar reclamaciones, que las entregas se envían de cuatro en cuatro. Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

Tabla de reducciones por escudos a reales, maravedis, etc.—Comprende así mismo las de los sellos de franqueo y títulos de empleados, documentos de giro, cuartos, francos, escudos de oro de 21 y cuarto, napoleones, con un breve extracto del sistema decimal y del monetario modernamente establecido, tablas de sueldos anuales por escudos expresiva del haber mensual y diario; su reduccion directa é inversa á cuartos, maravedis, etc.—Se vende el ejemplar, que comprende todas las tablas, A CUATRO REALES, en las librerías de los señores Moya y Plaza, calle de Carretas, número 8, Cuesta, en la misma calle, de don Eocadio Lopez, calle del Carmen número 29, y en la Administracion de EL CASCABEL, Caños, 4.—Los pedidos de provincias se servirán remitiendo anticipadamente su importe en libranzas ó sellos de franqueo á D. C. M. Lopez, calle de la Encomienda, número 17, duplicado.



Acete Anticano.—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas, deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparacion como verdaderamente eficaz.

Depósito en Madrid, Montera, 3, peluquería de Pinta. Valladolid, perfumera del Ramillete Oriental. 5

Enseñanza de frances, inglés y contabilidad. dentro y fuera de casa, por profesores acreditados, y á precios módicos. Se reciben internos y se hacen traducciones. Calle del Caballero de Gracia, número 5 y 7, pi-o tercero, izquierda.

La educacion de la infancia, dividida en Libros partes: la moral, la virtud y la buena crianza, con el Manual instructivo y curioso para los niños, por don José Menendez; obra mandada adoptar en las escuelas y casas de educacion del reino, cuarta edicion. Su precio, 6 rs. en rústica.

La Tertulia de invierno, lícito pasatiempo nocturno que describe una tertulia en que cada noche se pasa el rato amena y variadamente. Un tomo en 8.^o; á 6 rs en rústica y 8 en pasta.

El Tresillo: el mejor juego de naipes; contiene las explicaciones y reglas, lecciones, prácticas y leyes penales. Segunda edicion, á 3 rs. en rústica.

Tesoro del villar; arte completo de este juego, sus principios fundamentales, sus leyes y reglas, exposicion de todas las jugadas y medios prácticos de ejecutarlas, con todo lo demás necesario para tener una verdadera inteligencia del mismo juego, con dos láminas finas, que representan 25 figuras. Su precio, 4 rs. en rústica.

Se venden en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21.

Distracciones de un hambriento: coleccion de renglones desiguales, capaces de hacer reir á un muerto, por M. F., el Flaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente. Tercera edicion.

Se vende á 2 rs. ejemplar en la Administracion de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4.

Se remite á provincias, franco de porte, dirigiendo el pedido á la Administracion de EL CASCABEL.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.



Acete de bellotas para el pelo. (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun acete ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputacion mejor merecida que nuestro acete de bellotas para *ovillar las canas*, evitar salgan otras, contener la caída del pelo, hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermizo. Los espontáneos elogios de 18 periodicos científicos, la popularidad de este producto las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

Tambien se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera. Depósitos: Barcelona, Borrell hermano. Cádiz, calle del Rosario, 10. Valencia, perfumería de Melendez. Quintanar de la Orden, drogueria de Villacañas. Pamplona, ferfumería de Razquin. Alicante, drogueria de Soler, etc., etc.—L. de Bret y Moreno.

MANUFACTURA DE SOMBREROS.

Valverde, 18, y San Onofre, 5.

ARTÍCULOS DE SOMBRERERIA POR MAYOR Y MENOR.

Se han recibido 6.000 hongos de todas clases, colores y formas, de las mejores fábricas del extranjero, desde 28 reales hasta 60.

Sombreros topos ó terciopelos de 1.^a clase, á 65; id. de eclesiástico, de castor, á 70, de 1.^a. Por mayor se hace un 5 por 100 de rebaja.

Id. de copa superiores, á 60, de 1.^a á 50, y de 2.^a á 45.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL Cascabel,

A CARGO DE M. BERNARDINO.

calle de los Caños, número 4, bajo.